

pensó la burocracia en perder el poder que ya había adquirido, ni tan siquiera en compartirlo con los obreros y los campesinos; retrocedió temporalmente sólo para poder preparar nuevos ataques en contra de las fuerzas revolucionarias y si aceptó la proposición de luchar por una democracia de los trabajadores fué para ganar tiempo y poder posteriormente entronizarse definitivamente.

Los intentos de Trotzky para lograr la creación de una democracia de los trabajadores (o sea la nueva línea) fueron apoyados por muchos miembros del partido y aún por algunos de los dirigentes. La burocracia forzosamente tenía que oponerse a estas proposiciones y después de interminables discusiones, el 15 de diciembre de 1923 se publicó en "Pravda" la resolución sobre la democracia de los trabajadores.

Esta resolución que responsabiliza a la burocracia de la situación creada, despertó nuevas esperanzas entre los miembros del Partido, pensando que ya existía el derecho de la libre discusión y de la elección democrática de los dirigentes.

La buena aceptación de "la nueva línea" por parte del Partido contrastaba con el temor que la burocracia sentía. La realización honrada de esta línea hubiese acabado con la dictadura burocrática y fué por esto que la burocracia procuró impedir que esto aconteciera, convirtiendo para ello el carácter de la discusión sobre la democracia obrera o una resolución defensora de sus propios intereses y contra "trotzkismo". La burocracia culpabilizó a Trotzky de indisciplinar a los miembros del Partido y de obstaculizar la dirección del mismo; sin tomar en cuenta que fué Trotzky quien propuso las medidas que permitieron dominar la crisis y que fué él quien planteó la discusión que culminó con la adopción de "la nueva línea".

En esa misma época surgió la leyenda de "la vieja guardia leninista". La autoridad moral y política de la burocracia no